



**EQUIPO INCORPO: RELATO SOBRE LA EXPERIENCIA DEL TRABAJO CLÍNICO CENTRADO
EN EL CUERPO DEL TERAPEUTA**

**EQUIPE INCORPO: RELATO DE EXPERIÊNCIA DO TRABALHO CLÍNICO CENTRADO NO
CORPO DO TERAPEUTA**

**INCORPO TEAM: REPORT ABOUT THE EXPERIENCE OF CLINICAL WORK FOCUSED ON THE
THERAPIST'S BODY**

Daniela Lagos¹

Isabela Aquino²

Cecilia Lisboa³

Valentina Ulloa⁴

Laura Vejar⁵

Cinthya Santeliz⁶

Lilian Toro⁷

Resumen: La corporalidad ha sido comprendida desde diferentes niveles y formas de pensamiento. Merleau-Ponty (1994/1945), un filósofo francés, propone una teoría de la carne sobre la conciencia, que es retomada por Francisco Varela (2002), quién sostiene que la mente se encuentra encarnada. De estos planteamientos teóricos, nace en la Universidad de Chile, en la línea sistémico-relacional, el programa Escena Siena, el cual busca entrenar la conciencia corporal de los terapeutas, y para esto utiliza los métodos teatrales de Stanislavski y Grotowski. Dentro de este programa se encuentra el equipo Incorpo, encargado de llevar a cabo una práctica clínica e investigativa centrada en el cuerpo del terapeuta. El presente trabajo, se sitúa en el Equipo Incorpo, y en la sistematización de la

¹ Universidad de Chile, Chile. E-mail: daniela.laggos@gmail.com ORCID <https://orcid.org/0009-0000-5507-737X>

² Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Chile, Chile. E-mail: isabelaaquinolima@gmail.com ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4525-259X>

³ Universidad de Chile, Chile. E-mail: clisboa@fen.uchile.cl ORCID <https://orcid.org/0009-0003-6058-4108>

⁴ Universidad de Chile, Chile. E-mail: valeug@gmail.com ORCID <https://orcid.org/0009-0004-0315-2218>

⁵ Universidad de Chile, Chile. E-mail: laura.vejar@ug.uchile.cl ORCID <https://orcid.org/0009-0002-8249-6515>

⁶ Universidad de Chile, Chile. E-mail: cinthyasanteliz@gmail.com ORCID <https://orcid.org/0009-0002-6885-0880>

⁷ Universidad de Chile, Chile. E-mail: lilian.toro@ug.uchile.cl ORCID <https://orcid.org/0009-0001-7139-8306>

experiencia de sus miembros respecto a la realización de una práctica clínica centrada en el cuerpo del terapeuta dentro de una sala de espejo unidimensional. Con este trabajo se busca presentar una innovación que se está llevando a cabo en la práctica clínica, con tal de poder contribuir a la visibilización del cuerpo como herramienta de intervención clínica, ampliando los recursos disponibles para el terapeuta.

Palabras clave: Cuerpo, Formación, Psicología Clínica, Teatro.

Resumo: A corporeidade tem sido compreendida a partir de diferentes níveis e formas de pensar. Merleau-Ponty (1994/1945), filósofo francês, propõe uma teoria carnal da consciência, que é retomada por Francisco Varela (2002), que sustenta que a mente é corporificada. Desses planos teóricos nasceu na Universidade do Chile o programa Escena Siena, de base sistêmico-relacional, que busca formar a consciência corporal dos terapeutas, e para isso utiliza os métodos teatrais de Stanislavski e Grotowski. Dentro deste programa está a equipe Incorpo, responsável por realizar a prática clínica e de pesquisa focada no corpo do terapeuta. O presente trabalho situa-se na Equipe Incorpo, e na sistematização da experiência de seus membros quanto à realização de uma prática clínica focada no corpo do terapeuta dentro de uma sala de espelhos unidimensional. Com este trabalho procuramos apresentar uma inovação que está sendo realizada na prática clínica, com o objetivo de contribuir para a visibilidade do corpo como ferramenta de intervenção clínica, ampliando os recursos à disposição do terapeuta.

Palavras-chave: Corpo, Formação, Psicologia Clínica, Teatro.

Abstract: Corporeality has been understood from different levels and ways of thinking. Merleau-Ponty (1994/1945), French philosopher, proposes a flesh theory of consciousness, which is taken up by Francisco Varela (2002), who maintains that the mind is embodied. From these theoretical plans, the Escena Siena program was born at the University of Chile, with a systemic-relational basis, which seeks to train the body awareness of therapists, and to do so uses the theatrical methods of Stanislavski and Grotowski. Within this program is the Incorpo team, responsible for carrying out clinical and research practice focused on the therapist's body. The present work is located in the Incorpo Team, and in the systematization of the experience of its members regarding the realization of a clinical practice focused on the therapist's body within a one-dimensional mirror room. With this work we seek to present an innovation that is being carried out in clinical practice, with the aim of contributing to the visibility of the body as a tool for clinical intervention, expanding the resources available to the therapist.

Key-words: Body, Training, Clinical Psychology, Theater.

En el contexto mundial pandémico del año 2021 surgió la necesidad de generar adaptaciones en las diferentes prácticas sociales, siendo una de estas el traslado de la praxis clínica a una modalidad online, lo que significó adaptar la psicoterapia a un contexto virtual. Esto implicó ciertas limitaciones, como, por ejemplo, el campo visual del despliegue corporal tanto del terapeuta como del consultante.

A raíz de este mismo escenario, desde la línea sistémica de Psicología de la Universidad de Chile surgió la idea de realizar un trabajo con estudiantes de los programas de posgrado que contribuyera a una mayor conciencia e integración de elementos relacionados con su corporalidad, complementando la formación online que se realizaba en ese período, dando origen al programa formativo Software Interactivo de Entrenamiento en Actuación [Escena Siena]. Escena Siena tiene por objetivo propiciar las condiciones de desarrollo de habilidades y competencias en terapeutas clínicos a través de un método de ampliación de la conciencia corporal que utiliza técnicas de la actuación teatral

(Universidad de Chile, 2021). El programa formativo se amplió hacia otros espacios de trabajo, en particular, en sala de espejo unidireccional, donde se reciben habitualmente casos clínicos.

En este contexto se conforma el equipo Incorpo, constituido por psicoterapeutas mujeres que estuvieron vinculadas al programa Escena Siena en diferentes momentos de sus procesos formativos, con la intención de dar continuidad al aprendizaje desarrollado en el programa, realizando observaciones y reflexiones en torno al cuerpo y a la propia conciencia corporal de las terapeutas y entre ellas, lo que propició la creación e implementación de metodologías de trabajo teórico-prácticas que integran la conciencia corporal del terapeuta en la formación clínica. En esa línea, el presente artículo da cuenta de la experiencia específica de las integrantes de Equipo Incorpo en el espacio formativo construido en el espejo unidireccional. Para ello, se retomarán los principales fundamentos teóricos de Escena Siena ligados fundamentalmente a la corporalidad, la disciplina teatral y la práctica clínica.

Cuerpo y subjetividad

El primer supuesto ontológico a tener en consideración tiene que ver con la existencia de un cuerpo sujeto que se mantiene en relación recíproca con el medio y con los demás en un contexto de intercorporalidad (Merleau-Ponty 1994/1945). El autor de este planteamiento es el reconocido filósofo francés del siglo XIX Maurice Merleau-Ponty quien propone una teoría de la carne en la subjetividad, siendo de los primeros teóricos en proponer que sólo era posible inferir una vida subjetiva debido a la existencia del cuerpo. Con esto, Merleau-Ponty (1994/1945) desde una comprensión ontológica sostiene que la mente es inherente al cuerpo, siendo la experiencia del cuerpo el centro de la subjetividad.

En esa misma línea, desde las ciencias cognitivas, Varela (2002) comprenderá la actividad mental encarnada y situada en el mundo, proponiendo que para que exista la mente es necesario que exista interacción con el entorno. El autor instala los conceptos de enacción y embodiment, para dar cuenta de sus postulados. Ambos conceptos serán propuestos a partir de la noción de autopoiesis (Maturana y Varela, 2019/1973) la cual comprende al ser humano como un ser capaz y en búsqueda de mantenerse a sí mismo por medio de las relaciones que sostiene con el medio para satisfacer sus



necesidades como sistema autónomo. Desde ahí, sostiene que el ser humano en tanto sistema autopoietico se relaciona con el entorno de forma activa construyendo la realidad y su conciencia a partir de sus actos en el mundo, de manera que la realidad y la mente se entrelazan en la experiencia de este sistema autopoietico.

A partir de esta reflexión emerge la enacción como concepto que aborda cómo en los sistemas se van configurando los significados de manera interrelacionada entre el contexto ambiental en el que activamente se desenvuelven y el contenido de la propia historia, en este caso experiencia y subjetividad de la persona, generando a partir de ello las condiciones de encuentro entre sus diferentes mundos (Varela, 2002). Así, la enacción se entiende como el actuar del cuerpo en este contexto de interrelación con otros, en función de sus necesidades, dando origen desde ahí al sentido de su realidad, lo que devela que el organismo se encuentra en una permanente búsqueda en el medio que lo transforma mediante su propia corporalidad, ya que el sujeto está siempre encarnado.

En específico, el concepto de embodiment guarda relación con que la mente es corporeizada, al respecto Varela (2002) refiere “no podemos tener nada que se asemeje a una mente o a una capacidad mental sin que esté totalmente encarnada o inscrita corporalmente, envuelta en el mundo” (p.240). Se sostiene la idea que mediante el cuerpo los sujetos pueden interactuar, explorar y conocer el ambiente en el que están inmersos, lo que conduce hacia una construcción de subjetividad entretejida con la propia historia. Desde dicha perspectiva de la corporalidad y subjetividad es que en este artículo se entiende la praxis clínica, dando lugar a la posibilidad de un cuerpo que interactúa con el entorno enviando y recibiendo información relevante para su experiencia, cognición e interacción con el medio, dando una posibilidad en términos prácticos de prestar atención a este registro corporal, para adquirir conciencia de una parte del proceso de interacción, y ampliando las posibilidades de elección en dicha intervención corporal en términos relacionales. Para esto último el teatro se revelará como la disciplina más adecuada para otorgar una metodología de entrenamiento corporal.

Teatro

A modo de revisión general, es importante rescatar a los principales exponentes del ámbito teatral en los cuales se basa Escena Siena, y el Equipo Incorpo, tales como Stanislavski (2007/1953)

quien trabaja con el concepto de acción, dado que para el autor el personaje emerge a través de las acciones físicas que el actor lleva a cabo con su cuerpo en escena con un objetivo determinado, como líneas aproximativas hacia una completitud de una cierta imagen o forma corporal. Entonces, según Grotowski (1992/1968), alumno de Stanislavski, se vuelve esencial que el actor adquiriera técnicas que aumenten su destreza corporal para permitir la expresión de su personaje desde la organicidad, o sea, desde la naturalidad de la encarnación de este personaje.

Por otra parte, desde sus estudios de investigación teatral Fischer-Lichte (2011) plantea que la vivencia de presenciar una escena teatral puede provocar reacciones físicas y emocionales que pueden llevar al espectador a una experiencia de crisis y transformación de lo cotidiano en extracotidiano. Desde ahí la autora plantea que dicha experiencia sería de liminalidad y podría potencialmente producir un punto de quiebre y posterior posibilidad de reacomodación o cambio en la subjetividad del espectador que vivió la experiencia. En consecuencia, es posible plantear que el espacio psicoterapéutico se mantiene a través de un bucle de retroalimentación autopoiética entre sus participantes, donde lo cotidiano es explorado desde lo corporal y lo novedoso y donde la experiencia en la escena psicoterapéutica buscaría que el consultante pueda vivir una experiencia liminal.

En el contexto de la Psicología chilena, Gálvez (2010) conceptualiza la idea de personaje terapéutico, el cual guarda relación con el despliegue y la performance que llevan a cabo los terapeutas en la práctica clínica y que es construido a partir de un trabajo sistemático con la propia conciencia corporal. Desde la noción de conciencia corporal es posible afirmar que el trabajo sobre el personaje terapéutico implicaría también un trabajo con las acciones que se llevan a cabo a través del cuerpo. Este trabajo debido a que el entrar en contacto con estas acciones desde la autoobservación y de la observación en grupos permite generar diversidad y flexibilidad en el despliegue acorde al contexto e intenciones terapéuticas que se hacen presentes en el despliegue corporal del personaje.

De manera que en psicoterapia, considerando el marco comprensivo de que la experiencia del cuerpo es parte fundamental de la experiencia subjetiva de los seres humanos, cobra especial relevancia ocuparse de cómo el despliegue de la corporalidad del terapeuta entra en escena y en relación con el consultante. Siguiendo la disciplina teatral y la idea de personaje del terapeuta, se concibe que es posible el entrenamiento de habilidades en conciencia corporal para potenciar la destreza del despliegue del cuerpo de terapeutas en sesión, ampliando posibilidades para la Psicología



Clínica en su búsqueda de experiencias de novedad y cambio, de liminalidad, en el trabajo con subjetividades.

Metodología

Las participantes estudiadas, a su vez investigadoras, son las seis integrantes del equipo Incorpo, de género femenino dentro del rango etario de entre 24 a 34 años. El equipo está conformado por psicólogas que han sido estudiantes de los programas de posgrado de la línea sistémica en el departamento de Psicología de la Universidad de Chile.

El trabajo realizado por el equipo ha consistido en sesiones semanales, enmarcadas dentro de procesos terapéuticos individuales, de parejas o familias en espejo unidireccional, en donde una o dos integrantes del equipo Incorpo asumen el rol de terapeutas, mientras que las otras integrantes del equipo junto con la docente a cargo observan el desarrollo de la sesión, tomando notas. Posterior a la sesión, se reúne todo el equipo y reflexionan en torno al desarrollo de la sesión, aspectos clínicos y sobre los principales elementos observados y percibidos por la propia terapeuta del despliegue corporal que el equipo pudo observar a través del espejo unidireccional, recogiendo a su vez la perspectiva y vivencias de las terapeutas.

Para alcanzar el objetivo de esta investigación, el cual es describir la experiencia del equipo Incorpo, resultó pertinente utilizar el método autoetnográfico, que se basa en la producción de descripciones estéticas que evocan la experiencia personal e interpersonal dentro de determinado contexto cultural volviéndose necesario hacer una narrativa co-construida (Ellis et al., 2011) de la experiencia de sus participantes. El proceso de construcción de la narrativa de la experiencia consideró una entrevista etnográfica realizada en una instancia de encuentro grupal que fue grabada y transcrita para posterior análisis. Esta técnica según Guber (2001) se caracteriza por conversaciones espontáneas en donde, siguiendo el eje temático del estudio, se mantiene un carácter no dirigido, dándole libertad a las integrantes para expresar sus reflexiones sin una pauta estructurada.

Finalmente, se realizó un análisis de contenido de categorías emergentes a partir de esta instancia de entrevista etnográfica que permitió dilucidar a través de lo dicho por las participantes, lo que luego posibilitó construcción de categorías de análisis. Esto permitió conceptualizar en un nivel

teórico el contenido de la autoentrevista (Aigeneren, 2009; Cáceres, 2003), además de la interpretación a partir de la abstracción de la información (González y Cano, 2010) para acceder al contenido latente de estos.

Resultados

Premisas compartidas en el desarrollo del equipo

En primer lugar, es posible identificar algunas ideas que las integrantes del grupo comparten respecto a la construcción y funcionamiento del equipo. Con relación a esto último, sobre la experiencia de participar en el grupo C.S sostiene “ha sido enriquecedora y muy amena también porque ha sido de mucho respeto, a pesar de que ustedes son más jóvenes, considero que tienen como muchas ganas de estar, de aprender, de formarse, de aportar y esto es desde el respeto y desde el respeto de las diferentes individualidades”. Referente a la experiencia de formación en el equipo C.L describe “con una lógica colaborativa y no competitiva, entonces como que formarse y aprender bajo ese funcionamiento es mucho mejor”. Asimismo, el clima de trabajo en el equipo Incorpo se define como uno de respeto y en el cual predomina la responsabilidad entre las integrantes y colaboradores, promovidos por la motivación para el aprendizaje y la formación, de forma que es posible un crecimiento profesional mediante la colaboración y diálogo entre todas las integrantes y su disposición a la transformación.

Sumado a lo anterior, surgen ideas compartidas acerca de la práctica clínica y el uso del cuerpo en la psicoterapia. Una de estas guarda relación con la premisa esencialmente relacional de la labor clínica que se encuentra presente en el enfoque sistémico y en el dispositivo psicoterapéutico que se ha consolidado. Este enfoque relacional se ve reflejado en la siguiente afirmación de L.T. “la premisa de que en salud mental todo es relacional, como desde que el consultante pueda sanar se requiere de otros hasta el nivel como más de eh... psicoterapéutico (...) necesitamos poner otros puntos de vista también para entender lo que está pasando, uno como terapeuta”. De manera que para la praxis clínica, la relación que se construye con un otro en tanto a los cuerpos dentro del espacio terapéutico, adquiere relevancia en el ejercicio clínico del equipo.

Otra de las ideas compartidas sobre la labor clínica se relaciona con la forma como se concibe el cuerpo en el espacio terapéutico desde un lenguaje que comprende que se es cuerpo y que por lo tanto la subjetividad deriva de este. Así, L.T. sostiene que pensar diferente la corporalidad “implica una forma diferente de pensar la subjetividad (...) siento que ha sido súper útil el enfocarse en el cuerpo porque expresa de una manera diferente y puede ayudar al otro también a expresar de una manera diferente y quizás moverse en un lenguaje diferente”. Es así que se conforma la idea de una subjetividad y una mente corporeizada. En definitiva, para las integrantes del equipo el cuerpo no es un objeto del cual se hace uso, sino que se es cuerpo, entendiendo la existencia desde el cuerpo y sus posibilidades dentro de la cotidianidad. Acorde a la concepción anterior es que es posible afirmar que ciertos elementos del cuerpo son trabajables y susceptibles de transformación en la vida personal y profesional.

Lo analógico corporal relacional en terapia

Una de las características del trabajo realizado por Incorpo guarda relación con la posibilidad de realizar un ejercicio de auto observación, de mirarse a sí misma, al trabajar con la conciencia corporal de la terapeuta. En el análisis es posible distinguir que este ejercicio ha implicado un desarrollo profesional en diferentes aspectos de la práctica psicoterapéutica. Por ejemplo, L.V. identifica que el posicionarse como sujetas de estudio profundiza su desarrollo profesional: “siento que igual que ha sido un espacio como de harto aprendizaje y crecimiento profesional y autoconocimiento también profesional, porque siento que investigarnos a nosotras mismas nos pone como en otro, en otra posición. Es como seguir perfeccionando algo que a veces el pregrado como que queda un poco corto.” Para C.S. esto ha sido parte elemental del trabajo del equipo además de la revisión de casos: “fijarse en la figura de uno como terapeuta es fundamental también”.

Con relación a las aprensiones o inseguridades respecto al despliegue corporal de cada terapeuta durante las sesiones, en este equipo la proyección del rango etario es una de las que emerge, debido a la composición mayoritaria de terapeutas jóvenes. No obstante, el trabajo del y en el equipo ha permitido abrir nuevos caminos en relación a esto, L.T. dice “creo que el haberme hecho consciente de esa parte de mi presencia (la juventud) también me ayudó un poco (...) a poder entender la relación

(terapêutica) de outra maneira”. El ejercicio presentado de mirarse fue siempre vinculado al de la retroalimentación de colegas que permite el trabajo en espejo unidireccional y en este sentido, L.V. comparte que habría elementos de la corporalidad que efectivamente podrían ser identificados sólo en la compañía de un otro.

Esta consciencia gracias al reflejo de un otro es compartida por todas las integrantes de Incorpo, cada una en diferentes sentidos: movimiento de piernas (C.L.), de manos (C.L.), identificación de puntos ciegos (L.T.), la voz (L.V.), posturas rígidas (V.U.), entre otros. El poder mirarse a sí mismas, retroalimentarse y trabajar en su propio despliegue corporal ha abierto posibilidades para el equipo tanto reflexivas como en la acción que llevan a cabo. C.L. declara tener mayor conciencia del efecto que tiene en los consultantes el despliegue corporal.

Por otro lado, el equipo analiza que también han desarrollado, a partir del trabajo, una reflexión en torno a la conciencia, el impacto en el otro y el cuidado que se debe tener con el despliegue corporal del terapeuta según L.T. quien sostiene sobre esta “entendiéndola como parte de todo (...) entender cómo eso va influyendo, creo que igual puede ser como determinante”. Lo anterior, lleva también a preguntarse por el lugar del poder, por imágenes de terapeuta más hegemónicas, estereotipos y prejuicios.

Intercorporalidad y desarrollo profesional

Acorde a las participantes, para lograr amplificar la conciencia corporal de cada una, fue necesario un proceso de autoconocimiento profesional. Al respecto L.V. explicita “harto aprendizaje y crecimiento profesional y autoconocimiento también profesional, porque siento que investigarnos a nosotras mismas nos pone como en otro, en otra posición”. Sumado a lo anterior, V.U. comenta sobre el proceso “ha sido súper fructífero, como decía, el poder conocer mi cuerpo y el cómo se mueve en distintas situaciones clínicas”. Relacionado estrechamente con lo presentado anteriormente en relación con los resultados de mirarse a sí misma.

Esta ampliación de la conciencia corporal que se dio a partir del autoconocimiento profesional permitió que las integrantes del equipo precisaran un cambio en su práctica clínica a partir del trabajo en conjunto. Sobre este cambio C.S. resalta que “es como un espacio para no solamente aprender de

forma teórica, sino como para reforzar los elementos teóricos que fui viendo que eran totalmente nuevos”. De manera que, el trabajo que se ha venido realizando en equipo se vuelve fundamental, ya que propicia el desarrollo de conocimientos en las participantes en torno a las formas en que el cuerpo de las terapeutas se presenta y se despliega en el espacio terapéutico.

Toda esta información sobre la relevancia de la corporalidad en el espacio terapéutico que han experimentado las integrantes de Incorpo ha permitido iniciar un proceso de perfeccionamiento de las terapeutas y de sus intervenciones en el espacio clínico, al punto en que V.U. destaca que “ha cambiado muchísimo la manera en la que he hecho clínica”. Dicho cambio guarda relación con el reflexionar acerca de las prácticas clínicas, de las intervenciones y la manera de planificarlas, por ejemplo, V.U. explicita que “a veces me encuentro en una sesión pensando en: ya, voy a hacer tal intervención (y se pregunta) ¿cómo será mejor? si me acerco más o ¿cambiará si me echo un poquito para atrás?”. En lo anterior, fue fundamental el trabajo realizado en conjunto con el equipo, entendiendo que en la observación y reflexión en torno a sí misma es necesaria la presencia de un otro, reforzando la idea anteriormente comentada respecto a que todo es relacional. Esto les ha permitido llevar su práctica clínica más allá de la noción de una subjetividad interior, ayudándolas a explorar el cómo a través de su corporalidad pueden expandir su subjetividad a través del espacio y asimismo les permite acceder a la subjetividad del otro, a través de distintas formas de comunicación.

Discusión

Al vincular los fundamentos teóricos que enmarcan este artículo bajo el programa formativo Escena Siena y las experiencias relatadas por las participantes del equipo Incorpo, la principal noción que surge en la primera categoría de análisis es la importancia de comprender la idea de “somos cuerpo” y que el cuerpo no es un sólo un objeto, sino que se hace vital percibirlo como el medio a través del cual se experimentan las diferentes situaciones que se viven, incluyendo las terapéuticas. Además, a partir del análisis realizado de la primera categoría, se encontró concordancia con Merleau-Ponty (1994/1945) al relatar que lo nuclear que se ha vivido en esta experiencia formativa ha sido la comprensión del cuerpo como el centro de la subjetividad de cada una encontrándose con más frecuencia a través de sus relatos, donde resaltan la importancia de estar viviendo una experiencia que

involucra el encuentro con otras colegas, en un espacio de formación y respeto. En este sentido, la manera en cómo se ha conformado el equipo y en cómo ha trabajado es fundamental, ya que ha permitido un ambiente fraterno en donde cada una ha podido desarrollarse personal y profesionalmente. Otro de los elementos a resaltar que surgió fue la experiencia que tuvieron las integrantes del equipo al poder interactuar, explorar y conocer diferentes ambientes a través de la presencia activa del cuerpo, que ha conllevado a desarrollar una perspectiva y visión de la corporalidad y subjetividad, en coherencia al planteamiento teórico de Varela (2002) *embodiment*.

Respecto a la segunda categoría, la comunicación análogica corporal que se da en el espacio emerge de la construcción de la percepción de uno mismo como terapeuta a partir del encuentro con las otredades presentes en los espacios de trabajo. De aquí que sea factible el ejercicio de autoobservación mediante la observación de las acciones físicas (Stanislavski, 2007/1953) de parte de los miembros del equipo. Es en este espacio intercorporal donde la liminalidad (Fischer-Lichte, 2011) emerge en un contexto comunicacional relacional y toma lugar como un proceso reflexivo que permite la transformación a partir de la experiencia de identificar elementos, la disposición hacia el cambio y la consecuente reacomodación, lo que termina por posibilitar una comunicación más allá de las palabras.

Ahora bien, respecto a la tercera categoría se destaca la relevancia de la relación entre intercorporalidad y desarrollo, descrita por Merleau-Ponty (1994/1945), respecto a cómo el cuerpo-sujeto se desarrolla a través de una relación recíproca con el medio y con los demás cuerpo-sujeto presentes en este. En este contexto de cuerpos el poder observar a la otra integrante del equipo y desde ahí autorreflexionar respecto a sí misma también se vuelve una herramienta para el desarrollo profesional, puesto que el ser se hace consciente de sí mismo al reconocerse como un cuerpo diferente de los demás cuerpos, pudiendo desde ahí actuar sobre sí mismo. Esta noción de realizar transformaciones en la forma como se vive la corporalidad como terapeuta dentro de las sesiones, abre paso para el trabajo con los personajes terapéuticos que tal como sostiene Gálvez (2010) son desplegados por cada terapeuta en función de la situación clínica en la cual se encuentra inserto. En este caso, las integrantes del equipo Incorpo al poder conocer su cuerpo han podido también alcanzar mayor libertad de movimientos perfeccionando sus intervenciones. Así el trabajo con el cuerpo siendo conscientes del contexto de intercorporalidad permitió a las terapeutas dar origen a la encarnación de

diversos personajes terapéuticos que les permite el acomodarse a la diversidad de situaciones que enfrentan en su praxis clínica.

Conclusión

En síntesis y a partir de las categorías que emergieron anteriormente, se vuelve posible afirmar que el trabajo en el equipo Incorpo ha sido significativo en términos formativos, lo que puede además acompañarse de gratificante y enriquecedor en términos interpersonales, para sus integrantes, debido a que les ha posibilitado la experiencia de autoconciencia en distintos aspectos de su experiencia en tanto terapeutas “de cuerpo presente”. Así, a modo de conclusión, desde el equipo Incorpo, surge la reflexión de que es importante continuar realizando más estudios centrados en la corporalidad del terapeuta, para contribuir en la generación de una práctica clínica donde se conciba al terapeuta como un ser completo que se encarna como un todo en el ejercicio clínico, entendiendo desde ahí que no existe terapia sin cuerpos.

Referencias

- Aigeneren, M. (2009). Análisis de Contenido: Una introducción. *La Sociología en sus Escenarios*, (3), 1–52
- Cáceres, P. (2003). Análisis de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2, 53–82.
- Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2011). Autoethnography: an overview. *Historical social research/Historische sozialforschung*, 273-290.
- Fischer-Lichte, E. (2011). *Estética de lo performativo*. Abada Editores.
- Gálvez, F. (2010). La construcción de personajes terapéuticos. En Gálvez, F. (Comp.), *Formación en y para una Psicología Clínica. Praxis Psicológica*. Universidad de Chile.
- González, T., & Cano, A. (2010). Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: tipos de análisis y proceso de codificación (II). *Nure Investigación*, (45), 1– 10.
- Growtoski, J. (1992). *Hacia un teatro pobre*. Siglo Veintiuno. (Original publicado en 1968).



Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Editorial Norma.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2018). *Metodología de la investigación*. Graw-Hill Interamericana.

Maturana, H. (2019). *Desde la Biología a la Psicología* (5. ed.). Editorial Universitaria S.A. (Original publicado en 1995).

Maturana, M., & Varela, F. (2019). *De máquinas y seres vivos*. Universitaria. (Original publicado en 1973).

Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la Percepción*. Planeta. (Original publicado en 1945).

Stanislavski, K. (2007). *El trabajo del actor sobre sí mismo en el proceso creador de la vivencia*. Ed. Alba. (Original publicado en 1953).

Universidad de Chile. (2021). Diplomado de Postítulo en psicoterapia sistémica y familiar. <https://facso.uchile.cl/psicologia/postgrado--postitulo-y-eduacion-continua/diplomados-de-postitulo/psicoterapia-sistemica-y-familiar0>

Varela, F. J. (2002). *El fenómeno de la vida*. Dolmen.